

16 grupos se presentan hoy MÚSICA ACADÉMICA SUENA EN TCCEA

“Fabuloso”, así define Martha Zelle, una vecina del Teatro Centro Cívico Eloy Alfaro (TCCEA), al II Festival de Artes Musicales y Académicas que se desarrolla hasta hoy (ver datos), de manera gratuita. Zelle, manabita residente en Guayaquil, que oculta su edad -unos 60 años-, cuenta que no se ha perdido una fecha del encuentro, pues es una “amante de la música clásica” y de los coros “cuando cantan algún aria de ópera”.

La noche del miércoles, a las 19:00 -como lo hace desde el domingo-, la mujer atravesó la avenida Quito desde su domicilio, cerca de allí, e hizo la cola que ya a esa hora se plantaba sobre la entrada del teatro.

“El nivel de Argentina (el martes) es de lo más destacable, trajeron a una excelente soprano”, indicó la mujer antes del concierto, al que se dieron cita unas 300 personas. “También disfruté mucho con la presentación de la Orquesta (del IEMUG) dirigida por Fernando Gil”.

El miércoles se escuchó música de instrumentos de viento como el oboe y el fagot, con interpretaciones del guayaquileño Jorge Larana y el ruso Konstantin Blagov, respectivamente.

La velada la abrió el Coro del Conservatorio Rimsky

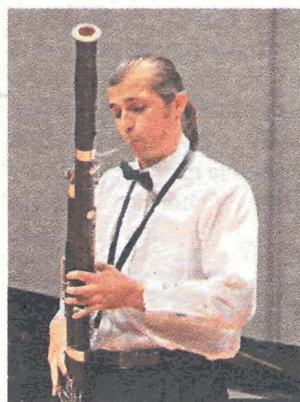


Clausura

• El festival musical se clausura hoy, a las 19:30, con todos los grupos invitados en el Centro Cívico (Av. Quito y Bolivia).

Korsakov de Guayaquil, con música clásica: Mozart, Beethoven y Liza. Pero el grupo tuvo su cima al final en la *Insalata italiana*, en la que los integrantes conjugaron canto y actuación. El barítono Alex Rodríguez dejó su rol de director y le dio la cara al público para cantar; la soprano Fiorella Gambellini y el tenor Carlos Bolaños también interpretaron solos.

Pero el show se lo robó el Coral de Ciencias de la Universidad de Los Andes, Venezuela. El conjunto cantó un vallenato (*El mochuelo*), una salsa (*El ratón*) y música llanera. Hu-



El Coro de Venezuela cantó hasta salsa. En el fagot, el ruso Konstantin Blagov.

bo solos, complementos de palmas, y voces, golpes en el pecho y los muslos, en una ocasión una guitarra y en otra tambores.

A Martha Zelle, que siguió como extasiada, la cabeza moviéndose con la música durante casi todo el recital, a pesar de sus gustos, la convencieron los venezolanos. “Las voces estuvieron muy bien acopladas y adornadas con complementos vocales”. AGV